

V Sección

Reseñas bibliográficas

1

José Antonio Cervera, *Tras el sueño de China. Agustinos y dominicos en Asia Oriental a finales del siglo XVI*, Madrid, Plaza y Valdés, Colección Nuevo Astrolabio, n. 2, 2013, 537 pp.

El estudio del idioma, la cultura, y la historia, resulta imprescindible para comprender a China como un “otro” lejano al mundo hispanohablante. Afortunadamente existen universidades, centros de estudio e instituciones en Hispanoamérica¹ que han enfocado importantes esfuerzos hacia esta dirección. En esta realidad, definitivamente *Tras el sueño de China. Agustinos y dominicos en Asia Oriental a finales del siglo XVI*, de José Antonio Cervera, se vuelve una lectura obligada para quienes nos dedicamos al estudio de los aspectos antes mencionados, o incluso de otros como la historia de la ciencia, de la religión, o de las relaciones internacionales a nivel global.

La obra de Cervera contribuye a llenar un vacío en el análisis histórico del paso de las órdenes religiosas por Asia. Tal como establece la profesora Dolors Folch, en la presentación del libro, *Tras el sueño de China* “representa una contribución importante para la historia intelectual del siglo XVI” en tanto revisa la historia de agustinos y dominicos en China, apartándose de la ya por demás estudiada historia de los jesuitas en dicha nación asiática. Sin embargo, además de poder considerarse un estudio de la historia de la religión en Asia –específicamente la católica–, la obra mantiene un eje fundamental en el estudio de la historia de la ciencia en esta parte del planeta, pues fueron las distintas órdenes religiosas que introdujeron la ciencia europea a China como parte de su labor de evangelización.

¹ Ej. El Centro de Estudios de Asia y África (El Colegio de México), el Grupo de Investigación de la Escuela de Estudios de Asia Oriental (Universidad Pompeu Fabra) por mencionar los de mayor trayectoria, y la recién conformada red de sinólogos e hispanistas “Estelas”.



2 → Ésta es, de hecho, una de las mayores contribuciones del libro: la utilización de la razón, y no tanto de la fe, para fomentar la conversión religiosa entre los chinos. Si bien los jesuitas han sido los protagonistas en esta situación, Cervera estudia las contribuciones de las dos órdenes mendicantes ya mencionadas en China, y más específicamente la labor de los agustinos Andrés de Urdaneta, Martín de Rada, y Juan González de Mendoza, y de los dominicos Domingo de Salazar, Miguel de Benavides, Domingo de Nieva, Diego Aduarte y Juan Cobo, dedicando el último capítulo a este personaje debido a su importante obra *Shilu* (實錄).

El *Shilu*, aunque es una obra inacabada, reviste de cierta importancia en razón de que fue uno de los primeros libros impresos en las Filipinas (1593), y es el primer libro escrito en chino por un europeo en el que, por primera vez, se introdujeron algunos aspectos de la ciencia europea, e incluso algunos revolucionarios para el tiempo como la idea de que la Tierra es redonda. De alguna manera el *Shilu* es complementario de otra importante obra de Juan Cobo, el *Beng Sim Po Cam* (o también *Mingxin Baojian*, 明心宝鉴),² la cual es el primer libro chino traducido a lengua castellana y que versa sobre ciertos valores culturales chinos – ética y moral– que bien podrían servir como puente hacia la moral cristiana. El *Shilu*, por su parte, es la adaptación de “la Introducción al Símbolo de la Fe”, de fray Luis de Granada (1583), para difundir la fe católica en idioma chino.

Para llegar a estudiar el papel de Juan Cobo en China, y su obra *Shilu*, Cervera analiza la coyuntura histórica en los capítulos primero y tercero. En este sentido narra las razones del surgimiento de la Orden de los Predicadores, a inicios del s. XIII, y su debate para equiparar a la “naturaleza” con la “creación” divina; esto es importante ya que el *Shilu* pretendió defender, científicamente, la existencia de Dios por medio de la descripción rigurosa de su creación, o, dicho sea de otro modo, de la naturaleza. El autor también nos narra la estrategia de “acomodación” que siguieron los religiosos en Asia Oriental. En estos capítulos también se describe la

² La obra se le conoce más por la romanización de la lectura de los caracteres en *minnan*, que es un dialecto del sur de Fujian.



3

lógica económica y política que llevó a los europeos a llegar a Asia Oriental, sobre todo porque religión y política estuvieron muy ligadas en la España y Portugal de aquél entonces, y porque el control de las rutas marítimas fue fundamental para el tráfico de especias y, más importante, llegar a conquistar China, ya sea espiritual o militarmente. Lo anterior resulta trascendental para la historia de las relaciones internacionales, ya que Cervera explica las consecuencias de la destrucción de la “Armada Invencible” para los planes militares españoles hacia China, la razón por la cual los españoles no se hicieron de un Macao o de un Hong Kong, tal como los portugueses e ingleses respectivamente, el papel de la plata como divisa mundial, y la importancia de la ruta transpacífica de comercio.

Las acciones de los agustinos en el este asiático se estudia en el capítulo segundo. Los religiosos de la Orden de San Agustín fueron los primeros en establecerse en Filipinas (1565), ya que tenían experiencia en viajes marítimos, como lo demuestra el hecho de que Andrés de Urdaneta fuese el descubridor del tornaviaje entre Filipinas y México. Además, Urdaneta desempeñó un papel fundamental en la demarcación de Filipinas para resolver una cuestión geopolítica con Portugal. Otro de los agustinos protagonistas fue Martín de Rada, quien fue uno de los primeros españoles en China y, además, escribió uno de los primeros textos científicos sobre China, la *Relación del viage que se hizo a la tierra de la China, de 1575 años*. También, el agustino Juan González de Mendoza dejó su huella en esta historia por medio de su obra *Historia del Gran Reino de la China*, de 1585, la cual resulta más que nada una compilación sistemática de lo que se había escrito en español y portugués sobre la nación asiática, y que resultó tener una gran divulgación en toda Europa.

Las acciones de los dominicos en el este asiático se estudian en los capítulos cuarto y quinto. La también llamada Orden de los Predicadores fue la última de las grandes órdenes religiosas en llegar a Filipinas, aunque su labor evangélica fue mucho más sistemática. En esta parte del libro Cervera relata los infructuosos intentos de establecerse en China, y el importante papel geoestratégico que



desempeñó Taiwán en esta empresa. En estos capítulos figuran Domingo de Salazar, quien fue el primer obispo de Filipinas, Miguel de Benavides, quien fue uno de los primeros dominicos en Filipinas en dedicarse a la predicación entre los chinos del archipiélago, Domingo de Nieva, Diego Aduarte, Juan de San Pedro Mártir, Bartolomé Martínez y Tomás Mayor quienes, en conjunto con las primeras dos figuras ya mencionadas, se encargaron de aprender el idioma chino, divulgar la fe por medio de obras escritas en chino, y escribir obras para conocer la realidad regional. Como ya establecí, el capítulo quinto versa enteramente sobre el dominico Juan Cobo y su obra el *Shilu*.

La obra mantiene tres fortalezas. La primera es la consulta de textos originales y fuentes primarias. Cabe destacar que no solo se consultaron las numerosas obras de los religiosos estudiados en castellano medieval, sino también escritos en chino clásico, del cual el propio autor hace algunas traducciones como en el caso del texto del *Shilu*. La segunda es la inclusión de imágenes y figuras que brindan a la obra un contenido visual que complementa el análisis histórico. La tercera fortaleza radica en que *Tras el sueño de China* es un estudio holístico, que no deja fuera variables independientes explicativas para estudiar las variables dependientes, que es el papel de los agustinos y dominicos en Asia Oriental a finales del siglo XVI.

A mi parecer, la obra mantiene una sola debilidad, y es la utilización de citas textuales directamente del castellano medieval. Si bien podrían resultar de interés para filólogos, lingüistas o historiadores, para quienes no tenemos esta formación nos dificulta un poco la lectura de párrafos enteros citados así. No obstante, lo anterior bien podría ser, incluso, cuestión de gustos, ya que no incide en la calidad del libro.

Por lo antedicho, y como ya mencioné, *Tras el sueño de China. Agustinos y dominicos en Asia Oriental a finales del siglo XVI* resulta ser una lectura obligada para cualquier estudioso de China. Es una obra sistematizada, bien documentada,



con un análisis riguroso y completo, y con importantes contribuciones al acercamiento entre Asia y Europa. Altamente recomendable.



Eduardo Tzili Apango



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.